mas

Editado por Hermandades del Trabajo ■ Nº 732 ■ DICIEMBRE 2017

DE LA POPULORUM PROGRESSIO A LA LAUDATO SI'

Este ha sido el título de una Conferencia Internacional celebrada en Roma los días 23 y 24 de noviembre. La reunión convocada por el Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral, creado por el Santo Padre Francisco el 17 de agosto del pasado año, ha girado sobre "El trabajo y el movimiento de los trabajadores en el centro del desarrollo humano integral, sostenible y solidario" y ha contado, entre otros, con las intervenciones del Prefecto del Dicasterio, cardenal Turkson y de diversos representantes de movimientos sociales y sindicales, así como del propio Papa.

El documento preparatorio para este encuentro, que deberá merecer mayor atención en el MAS del año próximo, preguntaba: ¿Por qué el mundo del trabajo sigue siendo la clave del desarrollo en el mundo global? Se parte del importante patrimonio que constituye la doctrina social de la iglesia y de la experiencia de las asociaciones sociales y sindicales y pretende analizar y dar respuesta a las realidades sociales emergentes.

El Beato Pablo VI en su encíclica Populorum Progressio decía que «el desarrollo [humano] no se reduce al simple crecimiento económico. Para ser auténtico, debe ser integral», es decir, promover toda la integridad de la persona, y también a todas las personas y pueblos. En un contexto muy diferente al de la publicación de este documento, los participantes del evento han aportado "propuestas de iniciativas conjuntas a favor de la construcción de sociedades que coloquen a la persona y su dignidad en el centro de la agenda social, de las políticas públicas y de un desarrollo humano integral que en realidad abarque tanto los aspectos materiales como los espirituales".

El Santo Padre, en la carta dirigida al cardenal Turkson, recordaba la doctrina de sus predecesores y la suya propia y decía: "El trabajo no puede considerarse como una mercancía ni un mero instrumento en la cadena productiva de bienes y servicios, sino que, al ser primordial para el desarrollo, tiene preferencia sobre cualquier otro factor de producción, incluyendo al capital. De allí el imperativo ético de «preservar las fuentes de trabajo», de crear otras nuevas a medida que aumenta la rentabilidad económica, como también se necesita garantizar la dignidad del mismo. "El trabajo es una necesidad, parte del sentido de la vida en esta tierra, camino de maduración, de desarrollo humano y de realización personal".

IGLESIA

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

PÁGINAS 3 Y 4

EDITORIAL

TIEMPO DE ADVIENTO

PÁGINAS 4 Y 9

APOSTOLADO SEGLAR

XIX CONGRESO DE CATÓLICOS Y VIDA PÚBLICA

Marisa San Juan y Ana Ayuga

PÁGINAS 7 Y 8

CULTURA

LAZARILLO DE TORMES: EL ANTIHÉROE

María Luisa Turell

PÁGINA 12

ANIVERSARIO D. ABUNDIO

INFORME SOBRE LA FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN,

Por Pedro Martín

PÁGINA 13

HERMANDADES EN INTERNET www.hermandadestrabajo.es

El legado de D. Abundio

La Navidad es PAZ entre hermanos

Por Miguel Parmantie

La paz nos hace falta en el mundo, y en España. Hace ya 60 años (el 22 de diciembre del 1957), y como si fuera un pregón de Navidad, D. Abundio nos dejó un LEGADO para forjar la unión familiar y social. Sus palabras nos sirven de manera especial en estos tiempos: paz, concordia, y escucha contra la envidia, la crítica y el egoísmo. Es el mensaje de paz que da gloria a Dios y construye la unión entre hermanos, fruto de Navidad.

El Greco Natividad. DP.

" … La Navidad se distingue por el mensaje de los ángeles a los hombres: ***"Gloria a Dios en las alturas y paz a los hombres de buena voluntad".***

Dos fines buscaba Jesús con la Encarnación: Dar gloria a Dios y paz a los hombres. Esta paz es muy ambigua porque es muy amplia, la paz en un ambiente originado por muchas otras cosas. La paz es una calificación del ambiente; si estás en paz todo sale bien, y si estás en guerra todo sale mal. Cuando Jesús vino a este mundo había una paz externa, acaso el paréntesis único en la vida en que no había guerra en el mundo. Esto es ya muy significativo. Dios busca la oportunidad para su nacimiento, oportunidad que Él entroniza en el mensaje de Navidad la paz, es decir, que los hombres estén contentos, alegres, pacíficos; en la guerra no hay alegría, ni trabajo, ni prosperidad. Hay lágrimas y sangre, todo se paraliza, la guerra es en sí muerte y destrucción y no hay prosperidad ni fecundidad propia del ambiente de paz. Jesús aprovecha esta ocasión y nace cuando hay un paréntesis en que las armas están paralizadas. **Paz de concordia entre hermanos, éste es el pregón de Navidad.**

Para nosotros, **la paz cristiana tiene una tradición que es caridad fraterna, pero una caridad que arranca de un fondo de alegría**, una caridad gustosa, alegre, venturosa, la paz de dicha y de júbilo y de consuelo, **paz navideña**. Por eso la Iglesia quiere como resucitar en todos ese ambiente familiar, motivo de alegría. Hay más dinero, más unión entre los familiares, los hombres se quieren más, se unen por familias, por ambientes, para perdonarse y quererse y alegrarse fraternalmente. Esta es la paz del cristianismo.

Si el cristianismo se viviera siempre esta paz seria el ambiente normal del mundo, lo que pasa es que no hay cristianismo vivido en toda su plenitud, falta la paz y la concordia entre hermanos. El entendernos bien, el compadecernos, el ayudarnos, el perdonarnos mutuamente, transigir y olvidar y también unirse en colaboración, esta es la paz que yo os predico.

Enemigos de esta paz son la envidia, la crítica y el egoísmo.

La envidia. El pensar que aquella vale más que yo, me turba y me inquieta y huye de mí la paz y se rompe el equilibrio. La envidia es enemiga de la paz porque rompe la caridad. Por eso vamos a examinarnos muy bien pues es fácil dejarse llevar de la envidia y es posible también que sin dejarnos llevar de un movimiento de envidia, tratemos a la gente con cortesía pero no con la auténtica caridad cristiana. Por eso, conviene examinarnos muy bien en la intimidad de la oración. ¿Quiero bien a todos mis prójimos? ¿No tengo resentimientos, ni envidias, ni venganzas contra nadie? ¿Me alegro del triunfo do las demás? La caridad limosnera es muy fácil porque encumbra en pedestal; el que da está más alto y en cierto modo humilla siempre al que la recibe. La verdadera caridad es la que encumbra a los demás con alabanzas, con comentarios favorables, esa es la auténtica caridad... **La envidia es uno de los mayores enemigos de la paz de Navidad**,

También las críticas. Se puede hablar y hay que hablar, pero ten siempre mucha precaución, a ver que comentas, a ver qué dices, pues muy fácilmente se puede resbalar. Hay muchos pecados de lengua contra la caridad y esto hace que se vayan apartando los corazones. **Hablemos menos y hagamos más, la crítica desmorona la vida de la familia y hacen polvo las instituciones.** Hay que tener mucha finura espiritual; claro, que no se pueden negar las cosas de un modo objetivo, se pueden lamentar, pero no comentar con ira y violencia. **Menos críticas en todos sentidos, político, familiar profesional, apostólico; menos críticas y más responsabilidad,** pues todo eso va contra la paz. Cuando hay paz hay confianza y hay amor. Si hay críticas y hay envidias es que hay mucho amor propio, nos sentimos olvidados, rebajados e incomprendidos y protestamos criticando.

Cuando matemos en nosotros el amor propio fácilmente seremos manos para aplaudir y labios para cantar las alabanzas de los demás. Hay que meter el amor propio y fomentar la humildad no de fórmulas externas, sino sentida y cordial. Así el mundo estará lleno de paz. "Paz a los hombres de buena voluntad", que quiere decir, aceptar de buen grado el divino beneplácito, conformes y alegres con lo que Dios quiere de nosotros, contentos con nuestra suerte y no rechinando…

Como conclusión practica de esta paz saquemos la unión de todos. La guerra es la desunión, la paz es la unión: unión de personas, unión de entidades y unión de empresas apostólicas…

Al Portal llegaron primero los Pastores, hombres de trabajo; después los Reyes, pero antes que nadie estaban allí María y José, apóstoles que vivían sólo para Jesús. Cristo vino al mundo para ser Mesías, solamente para esto, no para ser trabajador; también trabajó pero la suprema razón de su vida fue el apostolado. *"Me hice todo para todos para salvarlos a todos"…*

Y como final, otra lección de Belén que es **la gratitud y el agradecimiento**. ¡Qué felices y qué contentos los pastores en el Portal! Una Madre virgen, un Hijo Redentor y un ambiente de santidad. Por cortesía y por agradecimiento siempre que te acerques al Portal debes llevar algo al Niño. Mírate a las manos siempre que te vayas a acercar a ver si llevas algún presente, por lo menos un propósito, lo que sea, lo que sabes que a Él lo gustara más…

Señor, aquí vengo a darte mi colaboración como ofrenda, y también vengo a decirte que estoy muy contento con mi puesto. Quiero ser hombre de buena voluntad; me conformo y acepto todo cantando; por eso abajo toda crítica, envidias y amor propio y arriba toda indulgencia, todo cariño y toda concordia y gratitud. **Para eso, que vayamos todos al Portal llevando al Niño lo que Él nos pida"**

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO I JORNADA MUNDIAL DE LOS POBRES

Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario 19 de noviembre de 2017

Extracto del discurso del Santo Padre Francisco, 13 de junio 2017, instituyendo la Jornada Mundial de los Pobres, publicado por la Librería Editrice Vaticana

1. No amemos de palabra sino con obras 1. «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Estas palabras del apóstol Juan expresan un imperativo que ningún cristiano puede ignorar. […] El amor no admite excusas: el que quiere amar como Jesús amó, ha de hacer suyo su ejemplo; especialmente cuando se trata de amar a los pobres. Por otro lado, el modo de amar del Hijo de Dios lo conocemos bien, y Juan lo recuerda con claridad. Se basa en dos pilares: Dios nos amó primero (cf. 1 Jn 4,10.19); y nos amó dando todo, incluso su propia vida (cf. 1 Jn 3,16). Un amor así no puede quedar sin respuesta. […] Y esto es posible en la medida en que acogemos en nuestro corazón la gracia de Dios, su caridad misericordiosa, de tal manera que mueva nuestra voluntad e incluso nuestros afectos a amar a Dios mismo y al prójimo. Así, la misericordia que, por así decirlo, brota del corazón de la Trinidad puede llegar a mover nuestras vidas y generar compasión y obras de misericordia en favor de nuestros hermanos y hermanas que se encuentran necesitados.

2. «Si el afligido invoca al Señor, él lo escucha» (Sal 34,7). La Iglesia desde siempre ha comprendido la importancia de esa invocación. Está muy atestiguada ya desde las primeras páginas de los Hechos de los Apóstoles, donde Pedro pide que se elijan a siete hombres «llenos de espíritu y de sabiduría» (6,3) para que se encarguen de la asistencia a los pobres. […] . El apóstol Santiago manifiesta esta misma enseñanza en su carta con igual convicción, utilizando palabras fuertes e incisivas: «Queridos hermanos, escuchad: ¿Acaso no ha elegido Dios a los pobres del mundo para hacerlos ricos en la fe y herederos del reino, que prometió a los que le aman? Vosotros, en cambio, habéis afrentado al pobre. Y sin embargo, ¿no son los ricos los que os tratan con despotismo y los que os arrastran a los tribunales? [...] ¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Es que esa fe lo podrá salvar? […] Esto pasa con la fe: si no tiene obras, por sí sola está muerta» (2,5-6.14-17).

3. Ha habido ocasiones, sin embargo, en que los cristianos no han escuchado completamente este llamamiento, dejándose contaminar por la mentalidad mundana. Pero el Espíritu Santo no ha dejado de exhortarlos a fijar la mirada en lo esencial. Ha suscitado, en efecto, hombres y mujeres que de muchas maneras han dado su vida en servicio de los pobres. Cuántas páginas de la historia, en estos dos mil años, han sido escritas por cristianos que con toda sencillez y humildad, y con el generoso ingenio de la caridad, han servido a sus hermanos más pobres. Entre ellos destaca el ejemplo de Francisco de Asís, al que han seguido muchos santos a lo largo de los siglos. Él no se conformó con abrazar y dar limosna a los leprosos, sino que decidió ir a Gubbio para estar con ellos. […] No pensemos sólo en los pobres como los destinatarios de una buena obra de voluntariado para hacer una vez a la semana, y menos aún de gestos improvisados de buena voluntad para tranquilizar la conciencia. Estas experiencias, […] deberían introducirnos a un verdadero encuentro con los pobres y dar lugar a un compartir que se convierta en un estilo de vida. En efecto, la oración, el camino del discipulado y la conversión encuentran en la caridad, que se transforma en compartir, la prueba de su autenticidad evangélica. Y esta forma de vida produce alegría y serenidad espiritual, porque se toca con la mano la carne de Cristo. […] Estamos llamados, por lo tanto, a tender la mano a los pobres, a encontrarlos, a mirarlos a los ojos, a abrazarlos, para hacerles sentir el calor del amor que rompe el círculo de soledad. Su mano extendida hacia nosotros es también una llamada a salir de nuestras certezas y comodidades, y a reconocer el valor que tiene la pobreza en sí misma.

4. No olvidemos que para los discípulos de Cristo, la pobreza es ante todo vocación para seguir a Jesús pobre. Es un caminar detrás de él y con él, un camino que lleva a la felicidad del reino de los cielos (cf. Mt 5,3; Lc 6,20). La pobreza significa un corazón humilde que sabe aceptar la propia condición de criatura limitada y pecadora para superar la tentación de omnipotencia, que nos engaña haciendo que nos creamos inmortales. La pobreza es una actitud del corazón que nos impide considerar el dinero, la carrera, el lujo como objetivo de vida y condición para la felicidad. […] La pobreza, así entendida, es la medida que permite valorar el uso adecuado de los bienes materiales, y también vivir los vínculos y los afectos de modo generoso y desprendido (cf. Catecismo de la Iglesia Católica, nn. 25-45). Sigamos, pues, el ejemplo de san Francisco, testigo de la auténtica pobreza. Él, precisamente porque mantuvo los ojos fijos en Cristo, fue capaz de reconocerlo y servirlo en los pobres.

5. Conocemos la gran dificultad que surge en el mundo contemporáneo para identificar de forma clara la pobreza. Sin embargo, nos desafía todos los días con sus muchas caras marcadas por el dolor, la marginación, la opresión, la violencia, la tortura y el encarcelamiento, la guerra, la privación de la libertad y de la dignidad, por la ignorancia y el analfabetismo, por la emergencia sanitaria y la falta de trabajo, el tráfico de personas y la esclavitud, el exilio y la miseria, y por la migración forzada. La pobreza tiene el rostro de mujeres, hombres y niños explotados por viles intereses, pisoteados por la lógica perversa del poder y el dinero. Qué lista inacabable y cruel nos resulta cuando consideramos la pobreza como fruto de la injusticia social, la miseria moral, la codicia de unos pocos y la indiferencia generalizada. […] Ante este escenario, no se puede permanecer inactivos, ni tampoco resignados. A la pobreza que inhibe el espíritu de iniciativa de muchos jóvenes, impidiéndoles encontrar un trabajo; a la pobreza que adormece el sentido de responsabilidad […] a todo esto se debe responder con una nueva visión de la vida y de la sociedad. Todos estos pobres —como solía decir el beato Pablo VI— pertenecen a la Iglesia por «derecho evangélico» […] Benditas las manos que se abren para acoger a los pobres y ayudarlos: son manos que traen esperanza. Benditas las manos que vencen las barreras de la cultura, la religión y la nacionalidad derramando el aceite del consuelo en las llagas de la humanidad. Benditas las manos que se abren sin pedir nada a cambio, sin «peros» ni «condiciones»: son manos que hacen descender sobre los hermanos la bendición de Dios.

6. Al final del Jubileo de la Misericordia

(Sigue en pág. 3)

Opinión

TIEMPO DE ADVIENTO

El próximo domingo, 3 de diciembre, comienza el tiempo litúrgico de Adviento que marca el inicio de las fiestas navideñas, cuyo centro es la conmemoración del nacimiento de Jesús, Hijo de Dios, que se hace hombre para redimir del pecado y salvar a toda la Humanidad. Es un acontecimiento cíclico pero no circular porque la concepción del tiempo histórico del cristianismo es lineal, a diferencia del pensamiento griego. La centralidad de Cristo también distingue el cristianismo del judaísmo.

La Navidad es un tiempo de alegría y de paz: "Con el saludo del Arcángel Gabriel a María, '*kaire*' en griego, que significa 'alégrate', comienza el Nuevo Testamento. Podemos decir que la primera palabra que aparece en el libro sagrado es 'alégrate', y por tanto, 'alegría'. Este es el verdadero significado de la Navidad: ''Dios está cerca de nosotros, tan cerca que se hace niño". "Jesús llama a la puerta de nuestro corazón, pide que le hagamos espacio en nuestra vida. Dios es así: no se impone, nunca entra por la fuerza, sino que, como un niño, pide que se le acoja. (...) En un cierto sentido, espera que abramos el corazón y que le cuidemos". (Benedicto XVI).

Por una coincidencia temporal, la muerte de D. Abundio ocurrida el 30 de noviembre, festividad de San Andrés, es como un pórtico de este tiempo que ya se anuncia inminente y coincide también con la "Novena de Estrellas" que nuestro fundador celebraba desde los comienzos del Movimiento, en honor de la Inmaculada Concepción. La devoción a la Virgen formaba parte esencial de la espiritualidad del Siervo de Dios. Efectivamente, sin el "hágase en mi según tu palabra", la salvación-redención de Dios tendría que haber seguido otro camino.

En la Misa de celebración de este XXVIII aniversario, Mons. Antonio Algora ha recordado que era muy querido de D. Abundio el pasaje que hoy nos narra el Evangelio: la elección por Jesús de sus primeros discípulos, Juan y Andrés y poco después Juan y Santiago; tal y como lo narra el evangelista San Juan. El acontecimiento-encuentro de estos primeros apóstoles con el Señor: "Venid y lo veréis", responde el Maestro cuando aquellos le preguntan dónde vive. A nuestro "maestro" le gustaba resaltar el recuerdo imborrable del discípulo amado: "eran aproximadamente las cuatro de la tarde". ¿Cómo olvidar el acontecimiento que cambio sus vidas, el encuentro con Jesús?

El celebrante recordó también a todos los dirigentes, militantes y afiliados que colaboraron con el fundador. Ellos nos anunciaron la palabra de Dios y nos enseñaron a profundizar en la fe. Sin ellos no hubiera sido posible Hermandades y no seríamos lo que hoy somos. "El creyente es fundamentalmente "memorioso". Esta celebración es para todos nosotros un momento memorioso, pero no para quedarnos en la nostalgia al recordar el pasado sino como dice el Papa Francisco, para fundamentar nuestra fe".

Sigue en la pag. 9

mas

Editado por las Hermandades del Trabajo

Director: Carlos Salcedo Peñalver

Consejo de Redacción: María Luisa San Juan, María José Plaza, Fernando García Adrianzén, Maruja Jiménez, Antonio Molina Schmid, Miguel Parmantie, Juan Rico, Guadalupe Mejorado, Miguel Angel Calvo García.

Redacción y Administración: C/ JUAN DE AUSTRIA, 6, BAJO B. 8010 MADRID.

TELÉFONO. 91 445 03 93. Depósito Legal M- 13.409-58. Imprime: ROTOMADRID.

Los trabajos firmados que se publiquen en MAS no reflejan necesariamente la opinión del CONSEJO NACIONAL DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO, sino, exclusivamente, las de los respectivos autores.

(Viene de pág. 3

quise ofrecer a la Iglesia la Jornada Mundial de los Pobres, para que en todo el mundo las comunidades cristianas se conviertan cada vez más y mejor en signo concreto del amor de Cristo por los últimos y los más necesitados. Quisiera que, a las demás Jornadas mundiales establecidas por mis predecesores, que son ya una tradición en la vida de nuestras comunidades, se añada esta, que aporta un elemento delicadamente evangélico y que completa a todas en su conjunto, es decir, la predilección de Jesús por los pobres.

Invito a toda la Iglesia y a los hombres y mujeres de buena voluntad a mantener, en esta jornada, la mirada fija en quienes tienden sus manos clamando ayuda y pidiendo nuestra solidaridad. Son nuestros hermanos y hermanas, creados y amados por el Padre celestial. Esta Jornada tiene como objetivo, en primer lugar, estimular a los creyentes para que reaccionen ante la cultura del descarte y del derroche, haciendo suya la cultura del encuentro. […] Dios creó el cielo y la tierra para todos; son los hombres, por desgracia, quienes han levantado fronteras, muros y vallas, traicionando el don original destinado a la humanidad sin exclusión alguna.

7. Es mi deseo que las comunidades cristianas, en la semana anterior a la Jornada Mundial de los Pobres, que este año será el 19 de noviembre, Domingo XXXIII del Tiempo Ordinario, se comprometan a organizar diversos momentos de encuentro y de amistad, de solidaridad y de ayuda concreta. Podrán invitar a los pobres y a los voluntarios a participar juntos en la Eucaristía de ese domingo, de tal modo que se manifieste con más autenticidad la celebración de la Solemnidad de Cristo Rey del universo, el domingo siguiente. De hecho, la realeza de Cristo emerge con todo su significado más genuino en el Gólgota, cuando el Inocente clavado en la cruz, pobre, desnudo y privado de todo, encarna y revela la plenitud del amor de Dios. Su completo abandono al Padre expresa su pobreza total, a la vez que hace evidente el poder de este Amor, que lo resucita a nueva vida el día de Pascua. En ese domingo, si en nuestro vecindario viven pobres que solicitan protección y ayuda, acerquémonos a ellos: será el momento propicio para encontrar al Dios que buscamos. De acuerdo con la enseñanza de la Escritura (cf. Gn 18, 3-5; Hb 13,2), sentémoslos a nuestra mesa como invitados de honor; podrán ser maestros que nos ayuden a vivir la fe de manera más coherente.

8. El fundamento de las diversas iniciativas concretas que se llevarán a cabo durante esta Jornada será siempre la oración. No hay que olvidar que el Padre nuestro es la oración de los pobres. La petición del pan expresa la confianza en Dios sobre las necesidades básicas de nuestra vida. Todo lo que Jesús nos enseñó con esta oración manifiesta y recoge el grito de quien sufre a causa de la precariedad de la existencia y de la falta de lo necesario. A los discípulos que pedían a Jesús que les enseñara a orar, él les respondió con las palabras de los pobres que recurren al único Padre en el que todos se reconocen como hermanos. El Padre nuestro es una oración que se dice en plural: el pan que se pide es «nuestro», y esto implica comunión, preocupación y responsabilidad común. En esta oración todos reconocemos la necesidad de superar cualquier forma de egoísmo para entrar en la alegría de la mutua aceptación.

9. Pido a los hermanos obispos, a los sacerdotes, a los diáconos —que tienen por vocación la misión de ayudar a los pobres—, a las personas consagradas, a las asociaciones, a los movimientos y al amplio mundo del voluntariado que se comprometan para que con esta Jornada Mundial de los Pobres se establezca una tradición que sea una contribución concreta a la evangelización en el mundo contemporáneo.

Que esta nueva Jornada Mundial se convierta para nuestra conciencia creyente en un fuerte llamamiento, de modo que estemos cada vez más convencidos de que compartir con los pobres nos permite entender el Evangelio en su verdad más profunda. Los pobres no son un problema, sino un recurso al cual acudir para acoger y vivir la esencia del Evangelio.

El trabajo, lugar humano, lugar eclesial

Comunicado de las XXIII JORNADAS GENERALES DE PASTORAL OBRERA

Convocados por el Departamento de Pastoral Obrera de la Conferencia Episcopal Española, presididos por Monseñor Antonio Algora, su obispo responsable, y acompañados por Luis Manuel Romero, director del Secretariado de la CEAS, nos hemos reunido en Ávila, los días 18 y 19 de noviembre, delegados diocesanos, miembros de los movimientos apostólicos, y de equipos parroquiales de Pastoral Obrera de toda España, para celebrar las **XXIII Jornadas Generales**, bajo el lema **"ANTE EL FUTURO DEL TRABAJO, QUEHACER DE LA PASTORAL OBRERA".**

En ellas hemos reflexionado acerca de los cambios y las nuevas realidades que se están produciendo en el mundo del trabajo, así como la urgencia de abordar los retos que la crisis socioecológica plantea al trabajo humano.

Igualmente, hemos abordado los principales retos y desafíos que se le presentan a la Iglesia en este campo, en medio de un mundo en cambio y transformación, preguntándonos cómo debe situarse la Pastoral Obrera hoy ante estas nuevas realidades.

La nueva configuración del trabajo manifiesta una profunda deshumanización del trabajo humano y, en consecuencia, de la vida social. Una profunda pérdida de dignidad de la persona trabajadora.

Y esto nos reclama, por ser iglesia de Jesucristo, encontrar una nueva relación con el trabajo[1]. Hemos de recuperar los elementos que contribuyan a la construcción de una sociedad que ponga a la persona humana en un lugar central y al trabajo digno como elemento imprescindible de la integración social y herramienta indispensable para acceder a una vida digna. Porque el mundo del trabajo es una prioridad humana. Y, por lo tanto, es una prioridad cristiana, una prioridad nuestra. Donde hay un trabajador, ahí está el interés y la mirada de amor del Señor y de la Iglesia.[2]

Esto significa seguir empeñados en que los lugares de la Iglesia sean los lugares de la vida, y en consecuencia también las plazas, las fábricas[3] y todos los centros de trabajo, los hogares... Es en estos lugares, en los que, ante las profundas transformaciones que se están dando en el mundo del trabajo, son siempre necesarios *nuevos movimientos de solidaridad de los hombres del trabajo y de solidaridad con los hombres del trabajo.*[4]

A esa tarea de abrir caminos de humanidad, de encuentro, de diálogo entre todos los actores sociales, que posibilite recuperar la centralidad del trabajo digno para todos, nos sentimos renovadamente convocados, y a ella convocamos a toda la Iglesia, a las organizaciones sociales y sindicales, a los militantes cristianos, y a todos los trabajadores y trabajadoras a quienes, en esta primera Jornada Mundial de los Pobres, hacemos llegar la esperanza en Jesucristo, el obrero de Nazaret.

Ávila, 19 de noviembre de 2017

1 Francisco, ENCUENTRO CON EL MUNDO DEL TRABAJO Establecimiento siderúrgico Ilva. 27 de mayo de 2017

2 ídem

3 ídem

4 LE 8

Centro de Hermandades de Guadalajara

¡Vamos, levantaos,
se acerca vuestra liberación!
Hay signos a vuestro alrededor.
¿No los veis en el barrio,
en la fábrica,
en esos que acampan indignados,
en la comunidad, en vuestra propia
casa y en vosotros mismos,
sin ir más lejos?
Restregaos los ojos,
mirad con esperanza el horizonte,
escuchad las buenas nuevas,
dejaos despertar por la brisa.
¡Dios está muy cerca!

Con el tiempo litúrgico de ADVIENTO iniciamos el Año Cristiano. Estas cuatro semanas nos preparan a la Navidad en la que celebramos el encuentro de Dios con el hombre en la historia, hacemos vida en nosotros el encuentro personal y comunitario de Jesucristo, esperamos el encuentro definitivo y glorioso en la llegada del Señor al final de los tiempos.

"Otro mundo es posible con Jesús"

Adviento 2017

Opinión

BIENAVENTURANZAS DEL SIGLO XXI (II)

Por Francisco Alonso Soto

Volvamos a nuestra idea original de dar una vuelta de tuerca a la Bienaventuranzas ("A turn of screw", como titula Henry James su libro y Benjamín Britten su ópera. Parece que en inglés tiene más fuerza. O incluso en francés "tour de force").

Podría ser que Jesucristo, para nuestro siglo XXI ofreciera otras bienaventuranzas o que las encargara al Espíritu Santo, enviado, que habita en nosotros (vg.Cardenal Hummes: "no te olvides de los pobres"). Algo que fuera, más o menos, así:

1ª Bienaventurados los ricos de espíritu, los fuertes de espíritu, los plenos de Espíritu, porque de ellos será el Reino de los cielos.

2ª Bienaventurados los no-mansos, los con casta, los que embisten contra los obstáculos, los que no se aquietan, los críticos y autocríticos, los exigentes de sí y de los demás, porque ellos heredarán la tierra.

3ª Bienaventurados los que no lloran por fuera y se tragan las lágrimas que convierten en energía positiva de acción y actuación, porque ellos serán animados, apoyados y ayudados por la comunidad, más que consolados.

4ª Bienaventurados los que luchan contra el hambre y contra las injusticias sociales, que no tienen tiempo para tener hambre o sed, y a los que no les importa ser saciados, ni en este mundo, ni en el otro, porque ellos se sentirán justificados por su testimonio y compromiso luchador.

5ª Bienaventurados los que anteponen la justicia y la paz a las caridades y misericordias, sin esperar recompensa, porque ellos serán reconocidos como justos entre las naciones.

6ª Bienaventurados los que, limpios o no limpios de corazón, hacen el bien, trabajan por el común, aman al prójimo como a sí mismo y ven a Dios en los otros, porque ellos verán finalmente a Dios.

7ª Bienaventurados los luchadores sociales, los guerreros comunitarios, los trabajadores por la paz, sean o no pacíficos, porque ellos estarán cumpliendo el otro mandamiento nuevo: el de la paz y serán los verdaderos hijos de Dios.

8ª Bienaventurados los que se rebelan contra toda persecución por causa de la justicia y la paz, y no permiten que les insulten, calumnien y ofendan por causa del amor al prójimo y a Dios, porque ellos serán los verdaderos constructores del Reino del Señor.

Probablemente, estas bienaventuranzas "nuevas" están incluidas en las auténticas "bienaventuranzas", pero no se nos has explicado bien, no se han desvelado del todo a los fieles, o no dejan ver la carga de profundidad que deberían tener… O quizás estaban pensadas para otra época u otros tiempos. La realidad es que han dado lugar a fieles y feligreses muy virtuosos en sí (¿?), pero poco comprometidos con la construcción del Reino. Sería pasar de cristianos afiliados, pasivos, preocupados por cumplir o no pecar, a cristianos militantes y actores sociales de justicia y paz, que intentan cambiar la realidad y construir la utopía del Reino de Dios, cada uno según sus posibilidades.

Pablo D'Ors, con toda su autoridad intelectual, propuso actualizar o poner al día los sacramentos para que signifiquen algo, que motive hoy. Nosotros, con modestia, fuimos más allá y propusimos unos sacramentos cristianos basados en el amor, la paz, la justicia, la liberación pascual, la oración-acción, el ser y no ser del mundo, y la EUCARISTIA como fuente y motor de acción comunitaria. Ahora sugerimos unas nuevas BIENAVENTURANZAS que, tal vez, podrían dar nueva fuerza al pueblo de Dios. Otra utopía creyente.

El milagro

Por Emma Díez Lobo

Si ellos, los abogados del diablo en Roma, llegaron a rendirse ante milagros acaecidos en el mundo y por tales hechos proclamaron Santos, no comprendo cómo hay millones de personas que duden de la verdadera intervención Divina. Recuerdo a Santo Tomás el apóstol, él es la imagen de la incredulidad:

"Si no lo veo no lo creo"… Y yo digo: ¡Pues ve y entérate que no es tan difícil! Lo que sucede es que no hay interés en la verdad… Pero "alucina", estos mismos son los que simplemente por oír hablar al vecino de turno, dan crédito al testimonio…

Me quedo perpleja. Los milagros de Jesús siempre fueron relatados por testigos directos (excepto Lucas a quien la Virgen le contó).

Lo mejor es cuando intentan dar explicación a lo inexplicable con argumentos geniales de casualidades imposibles, mucho más difíciles que los simpes milagros. En fin ¡Dios, ten paciencia!, ya caerán por su propio peso como cayeron los más acérrimos científicos ateos.

A la real evidencia de hechos Divinos, no hay que buscarle inventos racionales porque no los tiene, no hay que temer al milagro: ***Todo aquél que intente saber y averiguar, acaba creyendo.*** Y sí, me da pena esa gente sin fuerza espiritual (débiles), de los que se aprovecha Satán por no recibir a Jesús para decir después: No tengo fe… ¡A ver, normal!

La FE Cristiana te da la explicación verdadera de todo sin estrujarte el cerebro. ¡Acoge a Jesús y la tendrás!

No dejes de dar el único y máximo valor a Dios: "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida". Milagro de conversión, sólo Dios lo hace.

XIX Congreso de Católicos y Vida publica

Manifiesto

P. Santiago Cantera (Prior Valle de los Caídos), Mª Luisa San Juan (pta. HHT), Justino Sinova (El Debate Hoy), Gonzalo Ruíz (pte. HOAC) y Luis H. de Larramendi (pte. Acción Social Empresarial)

El XIX Congreso Católicos y Vida Pública recordando un acontecimiento que puso en marcha el proceso de actualización y renovación de toda la Iglesia: el Concilio Vaticano II. Un proceso de reforma de mentalidades y de estructuras al que el Papa Francisco, hoy, continúa invitándonos.

El día siete de diciembre de 1965, Pablo VI promulgaba solemnemente la Constitución Apostólica *Gaudium et Spes*, cuyas emocionantes y certeras palabras iniciales, una vez más, recordamos y hacemos nuestras: *"Los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y cuantos sufren, son a la vez los gozos y las esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo. Nada hay verdaderamente humano que no encuentre eco en su corazón"*.

En esta misma Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual, los padres conciliares afirmaron con claridad que *"el porvenir de la humanidad está en las manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y para esperar"*. Eso es lo que los cristianos queremos, dar razón de nuestra esperanza y de nuestra alegría abriendo caminos nuevos, solidarios y comprometidos en la construcción del bien común.

Por todo ello, en este manifiesto de conclusión del XIX Congreso Católicos y Vida Pública, alentados por el testimonio de un sinfín de cristianos comprometidos, afirmamos nuestra total adhesión al mensaje que la Iglesia propone al mundo de nuestro tiempo: la creación de una nueva civilización del amor animada por la caridad; principio y motor de su dinamismo.

Juntos, nos comprometernos a seguir anunciando al Dios Trinitario; luz y amor inefables para los hombres. Un amor que nos llama al encuentro con el hermano, especialmente el más vulnerable y humilde. Una invitación a no encerrarnos en nosotros mismos mientras afuera, ante una multitud hambrienta, Jesús nos repite incansablemente: *«¡Dadles vosotros de comer!»"*.

De esta visión cristiana de la vida nacen luces, tareas, y renovadas energías para sanar y fortalecer a la humanidad. Una verdad saludable que nos impulsa a participar activamente en la vida pública a través la política –una de las más altas formas de caridad–, desde los valores cristianos de la verdad, la justicia, la libertad y la dignidad irrenunciable de la persona.

Como miembros de la Iglesia, nos comprometemos a suscitar una concepción positiva y trascendente del hombre y de su destino; a promover comportamientos en favor de la cultura de la paz; a denunciar toda forma de explotación y consumismo; y a crear soluciones para superar las causas de la pobreza de tantos millones de hombres, mujeres, niños y ancianos descartados.

Apoyamos a la familia –sede principal de la cultura–; defendemos la igualdad de derechos de la mujer y la cultura del respeto a la vida, desde el momento de la concepción hasta la muerte natural.

Tendemos la mano a los emigrantes y los acogemos como hermanos obligados a buscar nuevos caminos para superar la precariedad de su vida y la de sus familias.

Ponemos toda nuestra atención y cuidado en la salud del planeta –la casa de todos–, a través del uso racional de los bienes y la protección de la naturaleza.

Testimoniamos y agradecemos el empeño de nuestros colegios, universidades y centros universitarios, así como de innumerables instituciones educativas de la Iglesia por llevar adelante proyectos de voluntariado y cooperación al desarrollo. Por eso, nos comprometemos a ser educadores según el corazón de Dios, convencidos de la importancia de la educación animada por la fe católica y su empeño por una formación integral, excelente, y abierta a los más auténticos valores humanos y cristianos.

En el 150 aniversario del nacimiento del P. Ángel Ayala, hombre de grandes iniciativas y fecundas fundaciones –uno de los grandes precursores del apostolado católico en la vida pública–, queremos expresar nuestro más profundo y sincero reconocimiento por su labor evangelizadora y su compromiso social.

Finalizamos con las palabras del Papa Francisco que nos exhorta a salir de nosotros mismos para darnos a los demás: *"Cuando la vida interior se clausura en los propios intereses, ya no hay espacio para los demás, ya no entran los pobres, ya no se escucha la voz de Dios, ya no se goza la dulce alegría de su amor, ya no palpita el entusiasmo por hacer el bien"*.

Es la llamada del Santo Padre a vivir la regla de oro del cristianismo: abrirnos *"a la gracia de Dios y a beber en lo más hondo de sus propias convicciones sobre el amor, la justicia y la paz"*.

Madrid, 19 de noviembre, 2017

Apostolado Seglar

Así se vivió el Congreso de Católicos y Vida Pública y la Acción Social de HHT

Los días 17, 18 y 19 de Noviembre se ha celebrado en Madrid el XIX Congreso anual de Católicos y Vida Pública, organizado por la Asociación Católica de Propagandistas y CEU San Pablo, con el título "La Acción Social de la Iglesia", en el que hemos participado las Hermandades del Trabajo en una Mesa debate, con otras realidades de la Iglesia.

El moderador fue Justino Sinova, Director de El Debate Hoy y Profesor emérito de Periodismo de la Universidad CEU San Pablo. Los participantes fueron: Santiago Cantera, Prior de la Abadía Benedictina del Valle de los Caídos; Gonzalo Ruiz Ruiz, Presidente de HOAC; Luis H. de Larramendi, presidente de Acción Social Empresarial y Mª Luisa San Juan Serrano, Presidenta Nacional de las Hermandades del Trabajo.

Mª Luisa nos describe algunos ecos de su aportación a la Mesa de Debate:

Las palabras del Papa Francisco "Una Iglesia sin caridad no existe" me han motivado a compartir el ser y misión de nuestro Movimiento de Hermandades del Trabajo. Si es verdad que la caridad es amor, debemos hacernos visibles en la acción caritativa y solidaria. La Iglesia tiene que volcarse e implicarse a través de sus instituciones en una Acción social con el mundo y la sociedad en la que vive.

Sería interesente conocernos más las organizaciones de la Iglesia, saber cómo proyectamos la acción social a través de la actividad que desarrollamos en el día a día y, potenciar las sinergias para ser más eficaces entre todos y aportarnos los diferentes valores desde sus carismas, para desde ahí, enriquecernos más y enriquecer la Acción Social de la Iglesia católica a la que pertenecemos.

En este mundo globalizado nos vemos muy pequeños y tanto España como la misma Europa a la que pertenecemos, no se pueden entender sin el cristianismo, como se manifestaba en la introducción de este Congreso. Esta globalización nos invita a las Asociaciones de la Iglesia a dar a conocer lo que hacemos, para visibilizar su verdadero rostro, que no es más que desarrollar la caridad, la virtud teologal más importante.

Podemos distinguir, en Hermandades del Trabajo, varias etapas:

1. La forja de militantes, fundantes con D. Abundio
2. La expansión de la Obra por España y América
3. El compromiso personal de los militantes

También me gustaría hacer hincapié en nuestro compromiso con la Pastoral del Trabajo de la Iglesia, mediante la participación en encuentros, foros y debates, y con nuestros afiliados, con los que procuramos conectar con obras y servicios que nos hagan crecer social y espiritualmente a todos.

El próximo mes ampliará esta visión y la compartirá desde estás páginas.

Monseñor Enrique Figaredo

Por Ana Ayuga

He asistido el sábado 18 y domingo 19 de noviembre al Congreso de Católicos y Vida Pública como miembro de las Hermandades del Trabajo, invitada por la Comisión Nacional. Me piden desde MAS que cuente como ha sido mi experiencia y qué es lo que más me ha impactado de este Congreso.

Una de las conferencias que más me llamó la atención e impactó fue *"La caridad de Cristo no surge"* que impartió Monseñor Enrique Figaredo Alvargonzález, obispo de Camboya, más conocido como Quique Figaredo o el obispo que inventó la silla de tres ruedas.

El moderador dijo de él que era "el evangelio hecho vida". Así lo ha transmitido a lo largo de toda su conferencia y así lo percibimos todos los que pudimos escucharle y conocerle.

En su conferencia nos dijo: "El señor nos invita a salir fuera a llevar la ilusión. Las ideas utópicas hay que hacerlas realidad y lo hacemos con la fragilidad de los que no tienen grandes medios. Esto nos hace más humildes, más sencillos, nos "abaja", dijo en su intervención.

Añadió que "aquí (en Camboya) somos unos invitados, personas que aprendemos desde lo pequeño. Somos una iglesia Samaritana, que ni grita, ni se cansa. Trabajamos por la reconciliación. Esto es muy importante. Abrimos la puerta a personas que han vivido en conflicto y que han sido parte del conflicto, por lo que no es un momento de evangelizar sino de caminar juntos, con sencillez y con humildad. Como dice el presidente de Cáritas de Camboya, con una "caridad organizada", siendo profesionales competentes y formados para prestar servicio a los que sufren".

Más adelante continuó diciendo que "en esta caridad se trata de dar el primer paso, escuchar, y parar para ver cuáles son sus prioridades. En realidad, son compañeros de camino. Dejemos que la fe, la esperanza y la caridad avancen juntos sin dejarse vencer por pensamientos oscuros.

Entre las conclusiones, destacaría las siguientes:

- Salir a las periferias: es la misión en nuestras familias, en el barrio y donde nos movamos.

- Relación personal: sin despachos ni academicismos. Con un compromiso activo y operante.

- Mecanismos de generación de nuevos dinamismos y nuevos horizontes.

- El amor es el único lenguaje. El encuentro personal con la gente, el cariño, la ternura, la relación personal serán los que nos harán creíbles la nosotros y a nuestra fe.

El obispo Quique insiste en que hay que salir al encuentro, conocer como son. También dice que "la actitud con la que prediques les conmueve o no porque les mueve el cariño más que los contenidos. Es en el ambiente de fraternidad en el que tenemos toda la simpatía de la gente, aunque la mayoría sean budistas".

Y esa es la idea principal con la que yo me quedo: que insistamos en la cercanía, en ponernos a la altura de los demás. Creo que esto es una máxima que nos vale para todas las circustancias, cuando queramos dar a conocer a Jesucristo en cualquier ambiente.

El Papa León XIII y la cuestión social (I)

Por Juan Rico

A modo de introducción, el siglo XIX es una época en la que la sociedad se siente abrumada por la convulsión que experimenta. Son cambios que también van a afectar a la Iglesia. Cambios que vienen de un racionalismo radical posible de encontrar en el pensamiento marxista y en la acción revolucionaria de las Internacionales. Cambios que darán vida al socialismo marxista, al laicismo y a la democracia.

El pensamiento marxista entiende al hombre como producto y consecuencia de la dialéctica interna de la materia. Es la única realidad existente y se especifica en el trabajo. Este tiende al hombre como Humanidad. Consecuencia: la Humanidad está dividida en clases sociales con lo cual es imposible que el hombre se realice plenamente. El materialismo aparece como el factor eficaz para eliminar el cúmulo de alienaciones: religiosa, filosófica, política, jurídica y socioeconómica que impiden la plena realización del hombre.

El marxismo encontrará una acogida fervorosa en el mundo obrero. Son aquellos que carecen de libertad y a los que promete que serán felices sin ejercitar esa libertad que no poseen. El marxismo ha ejercido un atractivo bucólico, de consecuencias decisivas en el proceso de descristianización de nuestra época. Estos planteamientos nos permite captar la actitud de Marx ante la vida del espíritu, ante la Iglesia católica: no cabe la visión totalizadora y unilateral del marxismo. La Iglesia tiene una idea distinta del origen del mundo, de la causa de las desgracias y dificultades que el hombre experimenta. No puede prometer al hombre lo que el marxismo promete. Lo que se ha de realizar es el hombre y no la abstracción que se expresa con el nombre de Humanidad. El cristianismo es mucho más complejo que el liberalismo o el marxismo. No hay conciliación posible entre cristianismo y marxismo. Este derivó, en 1867, en un Partido Socialdemócrata en Alemania. Creó una amplia red sindical tanto en Francia, Italia y España como en Inglaterra donde aparece con el nombre de *Labour Party*, aunque alejado de la inspiración marxista.

> "La Humanidad está dividida en clases sociales con lo cual es imposible que el hombre se realice plenamente".

Es la época del siglo XIX que corresponde al pontificado de León XIII (1878 – 1903). Vicente Joaquín Pecci nace en Carpineto en 1810. Muy joven ingresó en el seminario. Ya sacerdote ocupó varios destinos amparado en su formación sacerdotal e intelectual tanto en Benevento, como en Peruggia en 1841. Y en 1843 fue nombrado para la nunciatura de Bélgica. Su estancia de tres años no fue, en general, muy provechosa, por circunstancias propias de la novedad de establecer las relaciones entre la Iglesia y el nuevo gobierno liberal belga. Personalmente adquirió una experiencia que marcará su vida. Comprobó la dureza de la vida de los obreros por la industrialización. Y quedó profundamente impresionado por todo lo social.

En 1846 tomó posesión del arzobispado de Peruggia. Allí tuvo ocasión de aplicar toda la experiencia adquirida en Bruselas. Sensible a todos los cambios que estaban ocurriendo se dedicó organizar su diócesis. Positivismo y evolucionismo, apoyados de un carácter científico, se convertían en los más firmes soportes del progreso. Y con visión de futuro se propuso poner al clero al día, dados los acontecimientos. Su seminario fue un ejemplo para toda Italia. Quería gente preparada para que pudiera responder a un laicismo que estaba naciendo, unido esto a la necesidad de proporcionar "sanas" doctrinas económicas a las masas emergentes.

El Estado liberal se proclamaba neutral ante los problemas religiosos, pues entendía su acción como esencialmente temporal. Por lo que la enseñanza a las grandes masas se extendió densamente por Europa. Para la Iglesia esta medida le cayó mal. Laicización significaba un rechazo de una tarea que consideraba muy suya. Impedía la configuración en la fe de la sociedad de masas en que el mundo occidental comenzaba a estructurarse.

Viene de pág. 4

TIEMPO DE ADVIENTO

Mons. Algora hizo mención de palabras pronunciadas por el Santo Padre en su viaje a Myanmar (Birmania): "La Iglesia en Myanmar ya está haciendo mucho para llevar a otros el bálsamo saludable de la Misericordia de Dios, especialmente a los más necesitados. Ahí se muestra que incluso con medios muy limitados muchas comunidades anuncian el Evangelio a otras minorías tribales, sin forzar ni coaccionar, sino siempre invitando y acogiendo.

En medio de tanta pobreza y dificultad muchos de vosotros ofrecéis ayuda práctica y solidaridad a los pobres y a los que sufren, con el servicio diario de vuestros obispos y sacerdotes, religiosos y catequistas y en particular con los católicos que alumbran Myanmar y de la generosa asistencia proporcionada por las Obras Misionales Pontificias, la Iglesia en este país está ayudando a un gran número de hombres, mujeres y niños, sin distinción de religión ni de origen étnico. Soy testigo de que la Iglesia aquí está viva, que Cristo está vivo y está aquí con vosotros y con vuestros hermanos y hermanas de otras comunidades cristianas. Os animo a seguir compartiendo con los demás la valiosa sabiduría que habéis recibido, el Amor de Dios que brota del corazón de Jesús".

> "Si el seguimiento del Señor nos lleva a escuchar su palabra y a comer su Cuerpo entregado y su Sangre derramada necesitamos también del amor fraterno".

Mons. Algora nos animó a seguir al Señor, a ser miembros de la Iglesia, que en cada momento de la historia y en cada lugar de la geografía, ha estado presente por medio de grupos de hombres y mujeres en comunidades concretas. "Por tanto, se ha demostrado provechosa esa vieja intuición de Hermandades, con su metodología a la hora de formar los Grupos Apostólicos, a la hora de formar la Asamblea de los afiliados, a la hora de reunirnos a todos".

"El Evangelio necesita para ser testificado también del amor fraterno. Si el seguimiento del Señor nos lleva a escuchar su palabra y a comer su Cuerpo entregado y su Sangre derramada necesitamos también del amor fraterno". "La vida de la comunidad cristiana se juega en el amor fraterno, donde nadie busca ocupar el poder sino el servicio al prójimo". "Esa es la tarea que se nos encomienda a Hermandades del Trabajo, la de ofrecer a todos este Camino, esta Verdad y esta Vida que es Jesucristo, presente en nuestro Movimiento Apostólico […] El militante se sabe persona que no se contenta con ser individualista […] sino que sabe participar en la gestión de los asuntos temporales con todo conocimiento y responsabilidad".

La homilía finalizó con las palabras que inician la Evangelii Gaudium: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría".

Cultura

Raimundo Lulio, un místico adelantado a su tiempo

Por Rosario Paniagua Fernández

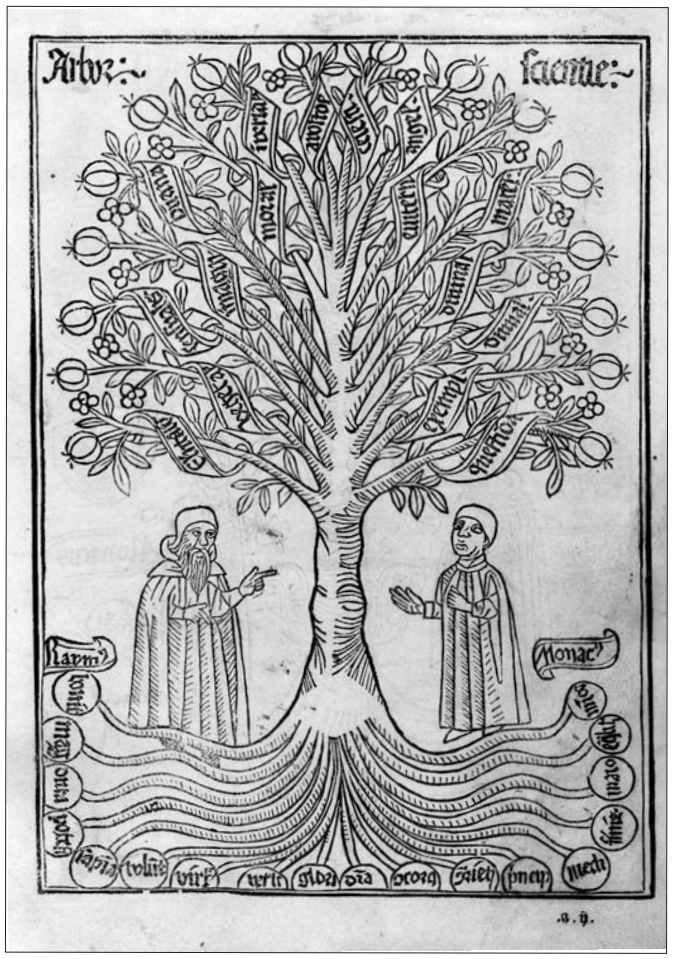
Los caminos de la lealtad, son siempre rectos. La fe es la virtud por la cual el hombre cree verdadero lo que no entiende
(R. Lulio)

El estar ubicado el Centro de Madrid en esta calle, suscita interés saber más de este personaje de la literatura, la lengua, la mística como veremos más adelante. Dentro del horizonte del siglo XIII, abierto ya al siglo XIV, se yergue la figura imponente del sabio mallorquín Ramón Llull (en castellano: Raimundo Lulio). Vibró con el espíritu de las órdenes mendicantes; tanto es así, que es considerado como un terciario franciscano. Sin embargo, su vida y su obra ofrecen algunas novedades que conviene resaltar en esta entrega.

En primer lugar indicar que no perteneció a ninguna orden clerical ni monástica. Fue un seglar, que empleó sus medios económicos y su vida para la causa del Evangelio y su difusión. Lulio frecuentaba los ámbitos académicos más importantes, como los de París y de Montpellier. Se expresaba de un modo absolutamente nuevo, resultado de una amplia cultura humaníatica; utilizaba el catalán y lo elevó a lenguaje literario, se supo servir de la forma poética y de géneros literarios de gran estética y perfección.

Tenía una formación y convicción profundamente cristianas, y esto no le impide, sino que le conduce a conocer y a dialogar con las otras dos grandes religiones del momento: el judaísmo y el islamismo. Supo presentar una nueva manera de descubrir y de exponer la dimensión ética del cristianismo: más vinculada a la estética, sin perder el fundamento de la verdad; dialogante con otros universos religiosos para mejor expresar la riqueza del Evangelio. Las tres grandes religiones estaban en su universo cultural en perfecta unión.

Él mismo confiesa, en el *Llibre de contemplació*, (a modo de enciclopedia mística) que pasó la juventud "*hasta la medianía de mi edad, en camino de locura y en obras de pecado*". Se propuso, como objetivo de su vida, procurar el honor de Dios, haciendo que todo el mundo lo conociera y lo amara, esto le hace cambiar totalmente de vida. En el *Llibre del gentil*, propone diálogo intercultural e interreligioso sobre las tres "leyes" (cristiana, judía, sarracena) en un ambiente pacífico, armonioso y contemplativo, todo un paradigma de entendimiento y conciliación en su tiempo. En *Art demostrativa* gira en torno al modo de encontrar la verdad, sea cual sea la situación de la que se parte (religión judía, cristiana o musulmana). Siempre el tríptico de creencias en dialogo y armonía.



Compuso el *Llibre d'Evast e Blanquerna* (en el que introduce, más tarde, el *Llibre d'Amic e Amat*), iniciado probablemente en 1283, primer ensayo de novela social, quizás su obra más original. También compuso el *Llibre de Santa Maria Proverbis de Ramon*, proverbios teológicos, naturales y morales, en número de seis mil. En *Disputació dels cinc savis* plantea una serena controversia entre un judío, un sarraceno (árabe o musulmán) un nestoriano, un jacobita y un católico. Siempre dando preponderancia al dialogo y al encuentro interreligioso, por eso hemos subtitulado el trabajo, un hombre adelantado a su época.

Fue martirizado y el había dicho en la plenitud de sus días: *"querría morir por calor de amor, pues Vos, Señor, morir quisisteis de tal guisa'* Es un genio y un santo, tuvo doble grandeza.

Los pensamientos que lo dominaron desde su conversión fueron: la predicación del Evangelio a todas las religiones, un método que pudiese demostrar las verdades de la religión para convencer a los que viven fuera de ella. Aquí está la clave de su vida: cuanto trabajó, cuanto viajó y cuanto escribió se refiere a este empeño en el que gastó su vida hasta el final.

La producción literaria de Llull es inmensa. En el *Llibre d'Evast e Blanquerna*, el protagonista, con el nombre que da título a la obra, pasa sucesivamente por los diversos grados de la jerarquía eclesiástica, hasta llegar a papa, cuando envejeció deseoso de soledad y de vida contemplativa, renunció al pontificado, para ocuparse solo de la oración.

El *Llibre de Sancta Maria* está compuesto por los diálogos de tres damas, con nombres simbólicos (Alabanza, Oración, Intención) figuras de las tres facultades del alma (memoria, entendimiento y voluntad), y un ermitaño. Los cuatro se retiran a la soledad de un bosque, desde donde proclaman las glorias de Santa María.

El *Llibre de Amic e Amat* es una joya literaria de gran valor dentro de *Blanquerna*. Es el libro más bello quizás de toda la producción luliana; la mística traspone las experiencias del amor humano al plano divino, y utiliza imágenes del amor humano para explicarse mejor. Utiliza ejemplos de la vida, para expresar lo que se experimenta en el acercamiento a Dios. Esto lo hizo Juan de la Cruz.

Llull tuvo varias pasiones en su vida. Una de ellas, aceptar la muerte por Cristo; otra, fundar monasterios; otra, la tarea misionera. Pero, junto a las señaladas, de carácter espiritual, estaba también la pasión literaria de escribir el mejor libro del mundo, ese fue su propósito.

La figura de Llull ha suscitado gran atracción por diversos motivos. Filósofos como Nicolás de Cusa, Giordano Bruno y Pico de la Mirandola se sintieron fascinados por el lenguaje simbólico y el paralelismos con el sufismo, (la mística islámica).

Lo que no se puede dejar de reconocer es la relación de Llull con los escritores y con los místicos coetáneos, tales como Eckhart o Dante. Sirvan como final las palabras de M. Menéndez Pelayo: "*Ya no se tiene a Ramon Lull por un visionario… sino por pensador que buscó la unidad de la ciencia, un verdadero enciclopedista, observador de la naturaleza, poeta y novelista, sin rival entre los cultivadores de la lengua y la literatura catalana, y un místico.*

Hemos querido acercar una gran figura, que por razones de domicilio, nos es muy familiar, y ojala nos ayude conocerlo más y nos fomente el deseo de leer sus obras e imitar su ejemplo de hombre de fe y conciliación entre todos. Todo ello provenía de su gran riqueza espiritual que supo regalar, es suya esta frase: *"Vive mejo el pobre que tiene esperanza que el rico sin ella".*

Aproximación al pensamiento de Gilbert Keith Chesterton: La alegría y el dolor (VII)

Por Mª José Plaza Bravo

Quienes le conocieron, y así queda reflejado en todas las biografías que le dedicaron tras su fallecimiento, destacan que Chesterton era un hombre muy divertido, sencillo, simpático, espontáneo y agradable... Chesterton fue un hombre alegre y generoso, consecuen-temente, tuvo muchos y muy buenos amigos. Pero no pensemos que su vida fue un camino de rosas.

Conoció la enfermedad que le tuvo meses postrado en la cama, sufrió con el injurioso proceso judicial que sobrellevó su hermano Cecil y se le partió el alma cuando éste murió en la I Guerra Mundial, acompañó el dolor de su esposa cuando dos de sus hermanos fallecieron, una en accidente de tráfico y otro, años más tarde, se quitó la vida como consecuencia de una gravísima depresión, asumió, junto con su esposa Frances, la inmensa pena de no poder tener hijos, combatió incansablemente con los poderosos de la época... pero el dolor, en modo alguno, es una constante en su obra, muy al contrario, lidió férreamente para que la tristeza no ocupara en su corazón más que el tiempo imprescindible.

En 1908, escribe una de sus novelas más conocidas (y valoradas) *El hombre que fue jueves, una pesadilla*. Lo que parece, a primera vista, una novela policíaca se va convirtiendo en todo un universo alegórico, donde se mantiene esta interesante opinión, dice su protagonista Gabriel Syme:

> "-¡Escúchenme!-exclamó Syme con un extraordinario énfasis-. ¿Les tengo que revelar el secreto del mundo? Es que sólo hemos conocido su espalda. Todo lo vemos desde atrás, y tiene un aspecto brutal. Eso no es un árbol, sino la parte trasera de un árbol. Eso no es una nube, sino la parte trasera de una nube. ¿No se dan cuenta de que todo se encorva y esconde su rostro? Si sólo pudiéramos rodearlo y ponernos de frente...".[1]

En *ese mismo año, completa este pensamiento en su ensayo* Ortodoxia:

> "Los hombres se han visto obligados a contentarse con pequeñas cosas, amargados siempre por la mayores. Sin embargo, y lanzo como un desafío mi postrer dogma, esta condición no es nativa del hombre. El hombre es más humano, más semejante a sí mismo, cuando su estado fundamental es la alegría y su estado superficial la pena. La melancolía debería ser un entreacto inocente, un tierno y fugitivo rapto del ánimo; y las alabanzas de la vida, en cambio, debie-ran ser el pulso constante de nuestras almas (...).
>
> El cristianismo satisface de un modo inmediato y perfecto el instinto ancestral del hombre por ponerse al derecho; y lo satisface de un modo supremo, por cuanto su credo hace de la alegría algo gigantesco, y de la tristeza algo reducido y especial. Por manera que esa bóveda que nos cubre no es sorda porque el universo sea insensible, ni es su silencio el mutismo desalentador de un mundo sin designios ni anhelos, no: el silencio que nos rodea es la compasiva y ardiente vigilancia del cuarto del enfermo.
>
> La tragedia no está permitida, a título de comedia misericordiosa, porque el pleno vigor frenético de las alegrías divinas nos azotaría con demasiada rudeza, como una farsa escandalosa. Debemos tomar nuestras lágrimas más ligeramente de lo que podríamos tomar la tremenda levedad de los ángeles. Y, acaso, estamos en esta silenciosa cámara estrellada, porque las risas de los cielos son demasiado atronadoras para que podamos resistirlas. La alegría, que era la pequeña publicidad del pagano, se convierte en el gigantesco secreto del cristianismo".[2]

Chesterton, en su absolutamente recomendable novela *El poeta y los lunáticos* (1929), trata simbólicamente del misterio del dolor, para él, el dolor es un medio a través del cual la persona es rescatada de la soberbia y del orgullo de la omnipotencia, toma conciencia de su fragilidad y de la necesidad que tiene de la ayuda de Dios y del amigo. Así, entendemos que ponga estas palabras en boca de *Gabriel Gale*, protagonista de la novela:

> "Ya sé que han sido muchos los que han escrito desde la más remota antigüedad acerca del origen del mal y del dolor en el mundo, pero Dios nos prohíbe abundar en esta cháchara de jaula de monos tan propia de los moralistas. Hay que buscar la verdad auténtica, objetiva y experimentalmente comprobada. No hay más cura para estas pesadillas humanas de omnisciencia que la confrontación con el dolor; eso es lo que el hombre realmente no domina; el hombre ha de encontrarse en algún lugar del que no pueda escapar para darse cuenta de que todas las cosas no vienen en realidad de sí mismo.
>
> (...). Eso, amigos míos, es poco menos que admitir que la mente lo es todo; eso es destrozarse el corazón. Demos gracias a Dios por las duras piedras de los caminos; demos gracias a Dios por la severidad con la que se muestran ante nosotros los hechos de la vida real; demos gracias a Dios por los espinos y las rocas, por los desiertos y por la sucesión de los años. En cuanto a mí, al menos sé bien ahora que no soy ni el mejor de los hombres ni el más fuerte. Al menos sé bien que no lo he soñado todo. (...) Lo mejor para un hombre es ser sólo un hombre y que es muy peligroso concederse a sí mismo honores divinos.[3]

---

[1] Chesterton, G.K. (2009). *El hombre que fue* jueves. (II Edición). Madrid: Editorial Valdemar, 245.

[2] Chesterton, G.K. (2009). *Ortodoxia*. (IV Edición). Barcelona: Editorial Alta Fulla. Colección Ad litteram, 184 y 185

[3] Chesterton, G.K. (2006). *El poeta y los lunáticos*. (II Edición). Madrid: Editorial Valdemar. 171, 172 y 175.

Cultura

Lazarillo de Tormes: el antihéroe

Por María Luisa Turell

Numerosos críticos han elaborado distintas teorías para explicar el nacimiento del género picaresco, que van desde creer que el origen tuvo lugar en el deseo de libertad de los cortesanos de la época, (leían las aventuras de los pícaros que no respetaban convención social alguna para olvidar las rígidas normas sociales de la época), hasta otras que dicen que el género estuvo relacionado con los movimientos de reforma religiosa de aquel momento.

Lazarillo de Tormes, por Francisco de Goya

Lo que sí realmente sabemos es que el género nace como producto de una sociedad donde los hechos religiosos y literarios del momento influyeron en ello. Y lo hace en España porque es aquí donde el principio de la sociedad era el honor (por eso nace el pícaro que encarna el deshonor total) y existía un gran número de marginados donde reinaba un malestar y también porque España no tenía burguesía y Europa sí.

Todas las novelas picarescas tienen varios puntos en común tanto en los personajes como en estructura.

El pícaro es el antihéroe que encarna el deshonor y su vida es completamente opuesta a la del caballero; frecuentemente practica la mendicidad siendo un golfillo dispuesto a todo por dinero (roba, engaña…) ya que desea ascender de clase, algo que nunca consigue. Suele pasar hambre y sobrevive gracias a su ingenio en un mundo hostil y cruel, siempre en soledad. En todas las novelas hay un punto de vista único sobre la realidad: la del pícaro.

El humor solo se utiliza como recurso para mostrar situaciones moralizantes. En su burla de oficios, gentes y formas de ser de aquellos tiempos, siglos XVI y XVII, y en sus sátiras, aparecen personajes muy peculiares: ciegos, clérigos, barberos, hidalgos, estudiantes, ladronzuelos, etc. Podemos leer episodios cómicos y divertidos, pero siempre con una ácida crítica a la sociedad. El pícaro sufre en sus carnes los errores y las miserias de su época. Cuando lo leemos, comprendemos la dureza con que la vida castiga a quien está aprendiendo y sentimos ternura y simpatía hacia el pícaro, un antihéroe muy humano.

El pícaro, es un tipo que vive fuera de la ley, de bajo origen, y que la necesidad de soportar las miserias sociales le lleva a asumir una filosofía pesimista y estoica. Vive en contacto con las clases altas, a las que sirve, pero esta cercanía le hace ver las miserias también de estos personajes que le dan elementos para su crítica satírica.

A todo esto hay que añadir el tradicional menosprecio por toda actividad lucrativa o trabajo ordenado típico de las clases o castas expulsadas de España durante la Edad Media: judíos y moros. Los campos estaban desiertos de gente que emigraba a América y a las grandes ciudades en busca de puestos de trabajo al servicio de algún gran señor. De ahí la tendencia al parasitismo y a la holgazanería típicos de la picaresca. La riqueza del oro americano no había mejorado la vida y el nivel social del español corriente.

De todas formas, cualquiera que fuera el motivo que desencadenó este género literario y originara este peculiar personaje, estamos ante un auténtico precursor del antihéroe contemporáneo. El Lazarillo se convirtió en un héroe denominado novelesco, precursor de los personajes antihéroes que se presentan hoy en día en muchos relatos, debido a la complejidad del tratamiento del personaje, ese personaje villano que acumula vicios y defectos y que le aleja del héroe épico. Sin embargo, leyendo sus historias, llegamos a solidarizarnos con sus penurias, nos permite ser benevolentes con ese golfillo aguijoneado por el hambre y nos resulta hasta simpático el modo de salir de los embrollos de este personaje.

La narrativa de El Lazarillo es fresca, en movimiento, retrato del alma del pueblo español. A pesar de su estilo festivo y cómico, es una dura crítica a la sociedad de la época. Lázaro, asediado por esta sociedad, se vuelve antisocial aunque con frecuencia se lo calle, pensando en que fuera de ella, ha de vivir más tranquilo.

Por eso es el antihéroe, pues posee el libre albedrío de construir su destino aun en medio de las adversidades, desarrollando un sinfín de estrategias de supervivencia ante las pruebas de la vida.

Utiliza un lenguaje llano, directo, lleno de giros y modismos populares que reflejan una realidad compleja, de numerosos contrastes sociales y con una escala de antivalores que Lázaro va aprendiendo en su azarosa vida.

Si ideal único es vivir hoy, sin preocuparse de cómo vivirá mañana. Mira la adversidad sonriéndola. No es un indiferente, pero sí un resignado. No se siente humillado, sino que vive con orgullo, valiéndose de su ingenio como único patrimonio para salir de los apuros, aunque nunca consigue salir de su miseria. Tiene un afán desmedido por alcanzar un desahogo económico y una posición social. Pero asiste como privilegiado espectador a la hipocresía que representa cada uno de sus poderosos dueños, a los que critica desde su condición de desheredado porque no dan ejemplo de lo que deben ser.

Lázaro nos revela que vive de limosna y robos, de la caridad y de la sensibilidad ajena, pero en ningún momento cuestiona la sociedad de clases que genera tal disparidad; es más: quiere ser uno de ellos. Critica a la sociedad, pero se somete a sus reglas para soportar todo lo que sobrevenga sin desesperarse. Denuncia la deshonestidad de los grandes, la mentira de las instituciones, la burla de las leyes, los valores morales arcaicos. En esta sociedad hay que aceptar lo que está impuesto, aunque para ello haya que perder la dignidad.

Héroe o anti-héroe, lo importante es que él es un producto de la sociedad en que vive. Es el reflejo de sus padres y amos y no podría tener otra vida más que la que le forzaron a tener. Sus amos, en vez de ayudarlo a vivir o educarlo para ser un hombre de bien, contribuyen a que se haga mentiroso y robe para comer.

Esta obra desvela la personalidad de un marginado envuelto en la lucha por sobrevivir, que aprovecha su desdicha para analizar la corrupción en todos los estamentos de la España de los siglos XV y XVI.

Fundación Abundio García Román en el Aniversario

por Pedro Martín Nogal

El 30 de Noviembre hemos conmemorado los 28 años del fallecimiento de D. Abundio, con la celebración de una misa a las 19 horas y la reunión del Pleno del Patronato de la Fundación por la tarde.

La celebración eucarística, presidida por D. Antonio Algora, obispo emérito de Ciudad Real, congregó a un gran números de afiliados y militantes que no quisieron faltar a esta cita, especialmente en el año del 70 Aniversario.

Tras la Eucaristía, Pilar Blanco, Secretaria de la Fundación, informó a los presentes de las actividades llevadas a cabo por esta, así como de la evolución del proceso de canonización del Siervo de Dios, Abundio García Román.

Con este motivo queremos sólo apuntar algunas de esas acciones y actividades, llevadas a cabo durante este año o realizándose actualmente en la Fundación.

SEMANA DE DOCTRINA Y PASTORAL SOCIAL

Se celebró los días 11 y 12 de Febrero la 26 Semana, con el título: ¿Es posible una economía al servicio del hombre? Los temas fueron: "La relación Capital Trabajo" por D Luis González Carvajal. "¿Una economía productiva puede ser respetuosa con el medio ambiente?" por D. José Castro Cea. Y "Relación consumidores productores" por D. Raúl González Fabre S.J.

Como todos los años, se han publicado las conferencias y el cuaderno, a un precio módico, y está a disposición de todos. Queremos resaltar lo interesante que es poder releerlas.

EXPOSICIÓN PERMANENTE.-

A iniciativa del Consejo Nacional de Hermandades, la Fundación ha colaborado con algunos Centros, enviándoles material de la exposición, además de libros, folletos, estampas, etc. para los eventos que celebraban con motivo de conmemorar la creación de dichos Centros y los 70 años de Hermandades. Los Centros han sido los de Sevilla, Almería y Córdoba. Algún Centro más nos está solicitando dicho material para sus celebraciones.

ARCHIVO DOCUMENTAL.

La preocupación por este tema ya venía exponiéndose en distintas reuniones de la Fundación. Se trata de inventariar y catalogar todo el archivo documental, fotográfico, epistolar, fílmico, etc. existente, así como de digitalizar los manuscritos de D. Abundio, los relativos al proceso de canonización y todo aquello que se considere de especial interés, sobre la vida y obra de Hermandades del Trabajo, en especial de su fundador, para su correcta conservación y uso. La primera fase ya se encuentra bastante avanzada su realización.

PROCESO DE CANONIZACIÓN

Se ha concluido ya y enviado a Roma, a D. José Brosel, la "positio" sobre la causa de Canonización de D. Abundio. Ha sido un paso importante después de tantos años. Queda su revisión y modificación, si lo considera necesario, para hacerla llegar al Relator. A partir de ahora esperamos que los pasos a seguir se vayan recorriendo con normalidad.

Por último queremos insistir desde la Fundación en lo que tantas veces hemos dicho. Estamos seguros que todos los de Hermandades y en especial los que hemos conocido a D. Abundio, pedimos al Señor gracias y favores por su mediación y además que nos los concede. Nos falta comunicarlo a la Fundación para publicarlo y contribuir a algo importante como es "su fama de santidad". Esto sin olvidar los donativos que también son imprescindibles.

Necesitamos tu colaboración para la Exposición Fotográfica Conmemorativa del 70 Aniversario

Queridos afiliados y amigos,

Estamos **recabando documentos gráficos y fotografías para nuestra Exposición Conmemorativa de 70 Aniversario** de la creación de las Hermandades del Trabajo, que se inaugurará el 15 de mayo 2018.

El objetivo es reunir documentos históricos e inéditos que saquen de nuevo a la luz, y nos hagan recordar, tantos momentos importantes vividos desde su creación.

Y, para los que no conozcan las Hermandades del Trabajo, o no hayan vivido algunas de sus etapas, será una forma muy interesante de conocer la larga trayectoria -70 años-, abundante en obras y servicios en favor de los trabajadores y sus familias.

¿Cómo puedes colaborar en esta iniciativa?

- **Envía tus fotos:** si puedes, escaneadas y en formato jpg, mejor. Si no es posible, manda el original y nosotros la escaneamos y te la devolvemos a la dirección que nos indiques.

- **Añade todos los datos que tengas o recuerdes**: fecha, lugar, personas, actos si correspondía a alguno. Si tienes dudas, llama al 91 4473000 e intentaremos ayudarte.

- Envía a:

  - Por correo ordinario:
  Gabinete de Medios de Comunicación
  (Exposición fotográfica)
  Hermandades del Trabajo
  C/ Raimundo Lulio, 3. 28010 MADRID
  Añade tus datos para poder devolverte las fotos enviadas.

  - Por correo electrónico:
  info@hhtmadrid.com
  Asunto: Exposición Fotográfica

  - Personalmente, en nuestra sede (Conserjería)
  A la atención de Gabinete de Medios de Comunicación
  (Exposición fotográfica)
  en un sobre con los datos de contacto, dirección y teléfono.
  Te avisaremos cuando estén hechas y podrás optar por venir a recogerlas o que te las devolvamos por correo postal.

Muchas gracias por ser parte de Hermandades y su historia. Si conoces a alguien que haya sido o sea afiliado de HHT y no conozca esta iniciativa, te agradeceríamos que la compartas con otros.

La fecha tope para recibir las fotografías es el 31 de enero de 2018

Opinión

El teatro y la Eucaristía

Por Germán Ubillos Orsolich

Vaya por delante que yo soy creyente y practicante en la fe católica, es más, me considero uno de los escritores católicos del siglo XX. Así que sepan lectores que voy a intentar explicar con todo mi respeto y desde un punto de vista solo intelectivo esa relativa semejanza.

Creo recordar que en relación con esto el maestro Gregorio Marañón o quizá sea el propio Ortega, dejaron un libro verdaderamente maravilloso y clarificador titulado "Ideas y Creencias", que bien pudiera servir de prólogo a lo que ahora les cuento.

"Una pléyade de autores de teatro que orgullosos o de forma más modesta se consideran el ombligo del mundo, pero si entran en esta profesión pronto se darán cuenta que es un mundo difícil y complejo."

Hay una pléyade de autores de teatro que orgullosos o de forma más modesta se consideran el ombligo del mundo, pero si entran en esta profesión pronto se darán cuenta que es un mundo difícil y complejo. De ahí que muchos buenos autores escriban pero no estrenan, o para que sea más concreto les diría que es mucho más difícil estrenar en condiciones una obra que el hecho de escribirla.

Esto no pasa ni con la narrativa ni con la poesía, es preciso estar muchos años metido en el cotarro para darse cuenta de lo que voy a decirles: En teatro el texto en sí no es nada, y es nada porque en sus orígenes está destinado a ser representado.

El texto, como decimos los juristas es un "nasciturus", alguien que va a nacer, pero para que nazca es preciso que haya un director de escena que se entere, que lo lea y que se entusiasme con él.

Si lo comparamos con la liturgia católica, el texto aunque sea maravilloso, es el pan, pero nada más.

Se necesita la actividad libre de un director para que vaya cobrando vida. El sacerdote – celebrante, junta sus manos sobre el cáliz y el vino e invocando la fuerza del Espíritu Santo ese mismo pan se transforma en el cuerpo de Cristo por obra y gracia de ese Espíritu Santo; es lo que llamamos "la transustanciación", el pan ya no es pan, ahora es el propio cuerpo de Cristo resucitado. Y con el vino ocurre lo mismo, se transforma en la sangre de Cristo.

Volvemos con el tema. El texto literario por inefable que sea no es nada hasta que no entre en contacto con el director o directora de escena, en ese instante si le interesa, lo lee o lo relee, y lo ama hasta el punto de que se da la gran paliza buscando los actores más idóneos, la música más inspirada, los efectos especiales y finalmente el local donde se pueda representar.

Bien; el director, en este caso es el sacerdote capaz de trasformar un texto muerto en una obra llena de vida que hace emocionar, reír o llorar al "respetable", le da la vida al texto y lo transforma en otra especie de "transustanciación", en un espectáculo teatral, pues eso es el teatro.

A veces el director de escena puede hacerlo mejor o peor, hacer brillar el texto duplicando o centuplicando su fuerza, o por contrario puede también dañarlo o llegarlo a arruinar.

Recuerdo que mi amigo Antonio Buero Vallejo en su casa de la calle Hermanos Miralles de Madrid, mientras departía conmigo tomando unas almendritas y una copa de jerez, fumando su tabaco negro bien fuera "Ducados" o "Habanos" y advirtiendo, elevando la voz a su mujer, Victoria Rodríguez, que dijera a los niños que tuvieran cuidado con los patines – uno de ellos moriría en accidente de automóvil cerca del pueblo de Valdemorillo, – me comentaba, digo, con su voz ronca y su perfil aguileño: "Ubillos, aquí se lee muy poco, hay que leer más teatro y nada más".

Buero se refería a los textos muertos que algún día con un poco de suerte verían la luz en los escenarios. También solía escribirme sus inolvidables cartas que creo conserva mi hija, en una de las cuales escribiera con esa letra perfecta que tenía: "Mire, mi querido Ubillos, sepa que el teatro es un campo sembrado de cadáveres".

Y ahí quedaba la cosa.

La perseverancia-la fortaleza

Por Fr. Javier del Valle, O.P

Queridos amigos:

Queremos escribir y hablar un poquito de las dos palabras que encabezan nuestro título. Palabras por otra parte que no suelen escucharse todos los días. Soy lector de periódicos y me gusta seguir la información, pero haciendo memoria creo que la conclusión es que nunca las veo escritas y nunca hablan sobre ellas.

Sin embargo están a la base de nuestro ser persona. Y lo seremos en tanto en cuanto seamos perseverantes y tengamos espíritu de fortaleza. Yo creo que ambas van unidas. La fortaleza pertenece a las virtudes cardinales, mientras que podemos decir que la perseverancia es otra de las virtudes.

Cuántas veces a través de la vida pedimos ser perseverantes. Perseverantes en la fe; perseverantes en la oración; perseverantes en el buen trato con los hermanos. El Señor promete el Reino a los que son perseverantes. Y cuántas veces hemos invitado a alguien a que sea fuerte, a que sea constante, a que no pierda el ánimo ante las dificultades que se presentan en al camino de la vida. Perseverancia y fortaleza valen para todos los empeños buenos que deseamos cumplir: perseverancia en los estudios, en el trabajo, en la amistad... y fuertes y constantes en el mismo.

Jesús nos dice: "El que persevere hasta el fin se salvará" (Mt 24, 13).Pablo exhortó constantemente a perseverar en la gracia de Dios. (Hch 13,43). Lucas nos dirá, que "la semilla que cae en buena tierra... dará frutos con perseverancia". Lc 8,16).Pablo volverá a decirnos que la perseverancia ayuda al cristiano para superar pruebas y tribulaciones en la vida espiritual". (Rom 12,12). Igualmente a los Gálatas les dirá que la perseverancia produce victoria y no podrá separarnos del amor de Cristo". (Gal 5,4).

Claro que la perseverancia y la fortaleza no se consiguen a base de fuerza humana. Para el cristiano es necesaria la oración, es decir el contacto directo con Dios, y no solamente en los días puntuales, como es el domingo, sino que tiene que ser tarea de toda la vida. Contamos con la palabras maravillosas de Jesús: "Al que pide se le dará, al que llame se le abrirá, al que busca lo encontrará". He ahí el camino a seguir. Imitar a Jesús para que a través de la perseverancia y la fortaleza, seamos testigos cualificados del Señor.

La selva esmeralda

Por Ramón Sánchez

Una reflexión en torno al capítulo I de la Encíclica Laudato Si'

El pasado 26 de octubre tuvo lugar un encuentro virtual especial entre el Papa Francisco y la tripulación de la Estación Espacial Internacional. El Pontífice en una conversación en directo desde el Vaticano que duró unos veinte minutos, formuló a los tripulantes cuestiones acerca de las motivaciones que les llevaron a hacerse astronautas y sobre el lugar del hombre dentro del cosmos.

Ante las respuestas de los astronautas, el sucesor de Pedro recordó que los hombres vivimos en un planeta hermoso, muy bello, pero a la vez pequeño, con una atmósfera fina y frágil en comparación con la amplitud de los espacios siderales.

En efecto la Tierra, joya azul de nuestro sistema solar no está siendo cuidada por la mano del hombre conforme al plan de Dios. "Si *la mirada recorre las regiones de nuestro planeta, enseguida nos damos cuenta de que la humanidad ha defraudado las expectativas divinas*" (**Laudato Si' n.61**)

Barreras de coral estériles, bosques quemados y arrasados, biodiversidad irremediablemente perdida son síntomas tangibles de que la humanidad no está siendo fiel a los mandatos y esperanzas divinas.

Toda esta problemática ecológica me hace recordar una película hecha en la década de los ochenta del siglo pasado, pero que anticipaba de manera sobrecogedora los problemas medioambientales que empañan el panorama del siglo en que vivimos.

La película **"La selva esmeralda"** dirigida por John Boorman narra la historia de Bill Markham, ingeniero americano encargado de construir la mayor presa sobre el río Amazonas. En el transcurso de la edificación de la presa, extensas zonas de esta selva tropical están siendo arrasadas por maquinaria industrial.

Un día Markham presencia horrorizado como su hijo de siete años Tommy es secuestrado por unos extraños indígenas. Durante los años siguientes realizará una ardua y laboriosa investigación para encontrar al hijo que le arrancaron de sus manos. Mientras tanto su hijo varón ha sido adoptado por una tribu aborigen llamada "*Los seres invisibles*", convirtiéndose en uno de ellos, y siguiendo sus costumbres.

Finalmente Markham, con el fin de despejar el interrogante que lleva atormentándole más de una década, emprende un viaje al corazón de las tinieblas en busca del vástago arrebatado.

Tras muchas peripecias, logra hallarlo pero con él, dos universos completamente opuestos entran en brusca colisión. Ahora Tommy se ha convertido en un joven guerrero para el que la selva y su tribu son su único hogar, no queriendo volver a la civilización con su padre originario.

Sin embargo Tommy necesita la ayuda de los dos padres, tanto del adoptivo el jefe Wanadi que le ha enseñado a desenvolverse en la selva amazónica, como del consanguíneo que le proporcionará los medios para manejarse con soltura en la jungla del hombre blanco no menos peligrosa que la otra.

La escena final de filme resulta apoteósica. La enorme presa, leviatán de hormigón y de cemento que impide al gran río fluir con todo su esplendor es volada con explosivos aprovechando una fuerte tormenta. La tribu está a salvo.

La película pone de relieve un tema ampliamente tratado por el Santo Padre en Laudato Si'. Es un hecho indudable que los más graves efectos de las agresiones ambientales los sufren los más pobres de nuestro mundo. Efectivamente el Papa señala que es indispensable prestar especial atención a las comunidades aborígenes subrayando que no son una simple minoría entre otras, sino que deben convertirse en los principales interlocutores a la hora de avanzar en proyectos que afecten a sus tierras.

Francisco denuncia el trágico hecho de en diversas partes del mundo estas comunidades son objeto de coacciones ilícitas encaminadas a presionarlas para que abandonen sus tierras.

Además enfatiza que las propuestas de internalización de la Amazonía sólo sirven a los intereses económicos de corporaciones transnacionales (**Laudato Si' n.38**). La preocupación del pontífice por este gran pulmón del planeta se ha visto corroborada últimamente por el anuncio de un Sínodo Pan amazónico para octubre del 2019.

Esto nos lleva a reflexionar sobre la certeza de que **ambiente humano y ambiente natural se degradan juntos** y que no podemos afrontar adecuadamente el deterioro ambiental si no prestamos igualmente atención a las causas de la degradación humana y social.

El pecado del hombre repercute en los ecosistemas, por eso tenemos que estar atentos a los lamentos de la hermana Tierra, porque como resalta San Pablo en su epístola a los Romanos "*la creación entera, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios*" (Rom 8,19) y todo el universo gime con dolores de parto esperando esa manifestación de una humanidad que no debe defraudar tales expectativas

Ante el evidente y palpable deterioro de nuestra casa común **los cristianos estamos llamados a ser instrumentos de Dios Padre para que nuestro planeta sea lo que Él soñó al crearlo, un hogar común en armonía.**

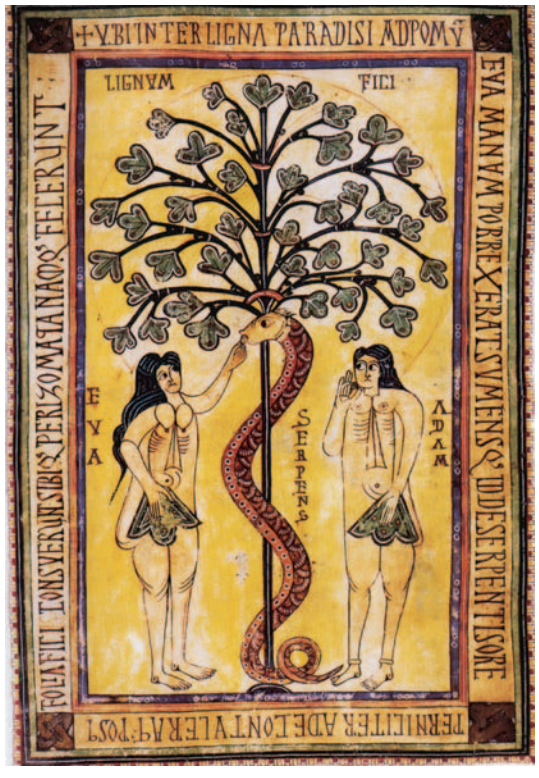
En consecuencia allá donde vayamos tengamos siempre como noble tarea la de preservar a la madre Tierra, hábitat común de todas las especies que circundan tierra, mar y aire.

mas

Centros de Hermandades del Trabajo. **ESPAÑA:** Almería, Ávila, Badajoz, Burgos, Córdoba, Guadalajara, Jaén, Jerez de la Frontera, Madrid, Segovia, Sevilla, Valencia, Zaragoza, así como las Hermandades en toda España de las Federaciones de la Seguridad Social y Ferroviarias. **AMÉRICA:** Chile (Concepción), Colombia (Barranquilla, Bogotá y Medellín), Costa Rica (San José), Ecuador (Quito), Perú (Callao, Chimbote, Lima y San Ignacio).

PEDRO BARRADO / DIRECTOR DE LA ESCUELA SAN JUAN XXIII DE LAS HERMANDADES DEL TRABAJO

Adán y Eva (III)



Adán y Eva y el Árbol del Bien y el Mal,Codex Aemilianensis (994)/Wikimedia

Hemos dedicado dos entregas a hablar de Adán y Eva. Y al hilo de lo que decíamos sobre esos personajes han ido surgiendo algunas cuestiones de los textos bíblicos que los albergan que ahora quizá convenga recoger y disponer de una forma más detenida.

De Adán y Eva se habla fundamentalmente en Gn 1 y Gn 2 (más el capítulo 3, que, aunque unido a Gn 2, desarrolla un episodio distinto: la caída o «pecado original»). Se trata de relatos distintos, con perspectivas e intereses diferentes, y esto tanto en lo literario como en lo teológico.

Como se sabe y está generalmente admitido, el relato de la creación de Gn 1 (propiamente: 1,1-2,4a) pertenece a lo que se conoce como documento o tradición Sacerdotal (P). Se trataría de una tradición elaborada por sacerdotes desterrados en Babilonia en el siglo VI a. C. Estos sacerdotes se hallarían previsiblemente desconcertados por el exilio, que suponía no solo la pérdida del país, sino también de la monarquía (institución considerada de «derecho divino») e incluso del Dios propio, habida cuenta de que, según se pensaba, el dios nacional de Babilonia, Marduk, había demostrado ser más poderoso que Yahvé. Será justamente en el exilio donde Israel acabe dando el paso al monoteísmo en sentido estricto, como la creencia en un Dios único.

En Babilonia, los judaítas desterrados tuvieron que contemplar, entre admirados y frustrados, cómo en la fiesta del Año nuevo *(Akitu)* se festejaba la gran victoria de Marduk sobre Tiamat –la diosa primigenia que encarnaba las aguas caóticas iniciales– y su coronación como rey de todos los dioses. Aparte de las fastuosas procesiones hasta el zigurat Etemenanki («La casa del fundamento del cielo y de la tierra»), hasta ellos quizá llegaran los ecos que provenían del Esagila, el templo de Marduk, donde el cuarto día de la fiesta se recitaba el *Enuma elish*, la epopeya que narraba la gran victoria de Marduk y la creación.

Paradójicamente, en estas circunstancias tan negativas, los sacerdotes de Judá exiliados elaboraron una reflexión según la cual el verdadero creador del mundo y vencedor sobre el caos en realidad no era Marduk, sino Yahvé. Y lo hicieron asumiendo muchos de los elementos presentes en la teología babilonia, aunque adaptándolos a la propia.

Literariamente, el relato de Gn 1 es solemne, hierático, repetitivo, litúrgico. El escenario es cósmico, total: el cielo, la tierra, el mar, el sol, la luna, las estrellas, las plantas, los animales, los seres humanos. Aparte de los elementos cósmicos, la sensación de totalidad se debe en gran parte al empleo masivo del número siete: siete días de la semana, siete veces se emplea el verbo «crear» *(bara')*, siete veces se dice que lo creado es bueno, el nombre divino *(Elohim)* resuena 35 veces (7 x 5). Asimismo, el primer versículo está dicho en hebreo con siete palabras, y con catorce (7 x 2) el segundo.

En el plano de la creación, la totalidad del número siete se va declinando en la perfección que acompaña a cada elemento creado: todo lo que Dios va haciendo es «bueno», cuyo término en hebreo *(ṭob)* significa también «bello». (Asimismo, en griego, *kosmos* –de donde procede la palabra «cosmética»– también implica lo bello precisamente por ordenado y armonioso.) La última vez que se dice, refiriéndose al conjunto de todo lo creado –incluido ya el ser humano como su cumbre–, se dice que era «muy bueno». El texto, pues, rezuma optimismo por todos sus poros.

En el esquema de los días (semana), el primero es especial, ya que resumiría toda la creación: es «el» día de la creación por antonomasia. De hecho, no se le llama «día primero» (ordinal), como a los otros, sino «día uno» (cardinal). También será especial el séptimo, que es la conclusión a la que se encamina todo el texto. Entre los que quedan, el segundo y tercero contemplan la creación de los espacios o el marco (junto con las plantas el día tercero), mientras que el quinto y el sexto son testigos del surgimiento de los seres que pueblan esos espacios: aves, peces, animales terrestres y el ser humano. En medio, como tiempo también singular, queda el día cuarto, en el que se crean las lumbreras mayor y menor –sol y luna, que, por cierto, no son nombrados como tales– y las estrellas, elementos que establecen el calendario. Esta centralidad del día cuarto es una de las razones que apuntan a la estrecha relación de este texto con los sacerdotes, para los que el calendario era una cuestión fundamental. La mención del día y de la noche asociarían este día cuarto al día primero, en que se crea la luz separándola de la tiniebla.

FUNDACIÓN ABUNDIO GARCÍA ROMÁN

SI QUIERES AYUDAR A LA FUNDACIÓN EN SUS OBJETIVOS Y EN EL PROCESO DE CANONIZACIÓN, INGRESA TUS APORTACIONES EN:

Cuenta Corriente del Banco Popular

IBAN ES11 0075 0123 5506 0157 4896

Titular: Fundación Abundio García Román